

# PRIMER CONTACTO

## RICHARD GERE Y EL HOMBRE POLILLA

No es un superhéroe. Tampoco un avión y lo de pájaro habría que verlo. Se trata del 'mothman', un pretendido ente paranormal que dio mucho que hablar en los Estados Unidos de finales de los sesenta. Este curioso mito ufológico, popularizado en su día por el escritor sensacionalista John Keel, ha sido repescado para el cine por el director Mark Pellington. *The Mothman Prophecies* se estrenó en nuestro país el pasado día 7 de marzo.

La cinta, protagonizada por Richard Gere y Laura Linney, es una adaptación libérrima del superventas firmado por Keel, *The Mothman Prophecies* (1975), ya bastante fantástico de por sí. Richard Gere se enfunda esta vez la gabardina del agente Mulder para protagonizar su propio expediente X, en esta película que asegura estar basada en hechos reales. O eso anuncia el cartel.

El *mothman*, u hombre polilla, es uno de los más pintorescos personajes del folklore ufológico. Sus supuestas andanzas se sitúan en Virginia Occidental, Estados Unidos, entre 1966 y 1967. Un buen número de personas aseguraron haberse topado con el *mothman* mientras circulaban con sus automóviles por los alrededores de la ciudad de Point Pleasant, siempre de noche. Las descripciones son espeluznantes: forma vagamente humana sin cabeza y sin brazos, pero dotado de

unas grandes alas y dos inquietantes ojos rojos en el torso. El fantástico bicho se dedicaba a revolotear en torno a edificios abandonados, desde donde se lanzaba a perseguir a sus víctimas que, en vano, intentaban huir pisando el acelerador. El hombre polilla se esfumaba cuando los testigos llegaban a las puertas de la ciudad.

John Keel se dedicó a entrevistar a los testigos y llegó a la conclusión de que, por alguna razón, el *mothman* tenía algo que ver con los platillos volantes. No porque nadie lo hubiese visto descendiendo de uno, sino porque Keel era ufólogo de profesión y en la zona proliferaban los informes de avistamientos. Además, la historia se adornaba con los típicos complementos de las historias de ovnis. Siempre según Keel, los testigos fueron amenazados por los famosos *Men in Black* (M i B) para que no hablasen sobre lo sucedido. A juzgar por el volumen de testimonios recogidos por Keel, se ve que los *MiB* no fueron demasiado convincentes.

Por si fuera poco, el hombre polilla se dedicaba a llamar por teléfono. En estas misteriosas llamadas se profetizaban catástrofes sin cuento, entre ellas el asesinato de Martin Luther King y el hundimiento de un puente en Point Pleasant que causó cuarenta y seis muertos. Lamentablemente, estas profecías fueron publicadas bastante después de que estos acontecimientos ocurrieran en realidad.

La verdad, como siempre, es bastante menos emocionante. Dos bomberos que visitaron el antiguo almacén de explosivos abandonado en el que fue visto por primera vez el *mothman* se vieron sorprendidos por una enorme rapaz nocturna, con dos ojos rojos enormes. De-



Richard Gere en  
The Mothman Prophecies.



Página web con el  
cartel de la película sobre  
el hombre-polilla.

jando a un lado los testimonios fantasiosos, como el de una señora que aseguraba que el *mothman* la perseguía a todas partes y se sentaba a observarla enfrente de su casa, parece ser que los demás avistamientos se debieron a un tipo de lechuza común, denominada *Tyto alba*.

Parece increíble que una lechuza revoloteante pueda convertirse en un libro superventas y una película de temática sobrenatural. ¿Y los hombres de negro? ¿Y las llamadas telefónicas? Si tenemos en cuenta que el supuesto fenómeno *mothman* fue popularizado por John Keel la cosa tiene fácil explicación. Keel además de ufólogo, cree en la existencia de las hadas, los ovnis como proyecciones psíquicas y de las 'realidades paralelas'. Es la clase de investigador que siempre opta por la explicación más rocambolesca. Si además descubrimos que en la creación del mito del hombre polilla también anduvo de por medio Gray Barker, el embrollo se aclara aún más. Barker era un individuo que editaba literatura ufológica sensacionalista. Él solito inventó, a partir de una broma, el mito de los *Men in Black*. Publicaba relatos de ciencia ficción haciéndolos pasar por hechos reales y animaba a sus colaboradores a que "adornasen" sus investigaciones sobre los ovnis.

Barker también publicó un libro sobre el *mothman* en el que enriqueció el folklore del hombre polilla con sus pintorescos embustes. Él y Keel convirtieron una serie de sustos causados probablemente por una lechuza en un mito paranormal que ahora llega a las pantallas de cine.

¿Se encontrará Richard Gere con la rapaz a lo largo de sus pesquisas? No, los guionistas han optado por la versión sensacionalista de la historia, desechando la explicación ornitológica. ¿Basada en hechos reales?

J.A.

## FÁTIMA CON PAÑOLETA, LA MONJA Y EL SARGENTO ARENSIBIA

Hay quien afirma que la realidad supera muchas veces y con creces a la ficción. La verdad es que últimamente estoy por darle la razón a quien quiera que fuese el fulano paridor del mencionado aserto.

Acabo de leer en el periódico de la taberna, manoseado y a estas horas francamente grasiento, una noticia que no me atrevo más que a definir cuanto menos de caprichosa. Me explico.

Resulta que hoy mismo, por fin, accedía al colegio público Juan de Herrera, en San Lorenzo del Escorial (Madrid), esa niña marroquí de 13 años, llamada Fátima

Elidrissi, a quien se le venía desde hace cinco meses negando caprichosamente, por un quítame allá ese *hiyab* (el pañolón de toda la vida con el que en los años sesenta aquellas mujeres que iban a la moda salían peripuestas a la calle), el fundamental derecho a la enseñanza.

Estos días atrás, habíamos podido asistir boquiabiertos a las increíbles declaraciones de ciertos personajes públicos a los que decididamente la situación y el cargo les venía grande.

De un lado, la Ministra de Educación Pilar Castillo quien, sintiéndose un tanto Don Rodrigo ante los almorávide, decidió pasarse tres pueblos y pontificar sobre el correcto comportamiento que todo inmigrante debería seguir en España –por un momento, a un servidor le pareció oír aquel grito de ¡Santiago y cierra España! tan en boga en tiempos de la “Una, Grande y Libre”, regentada por Paco “el de las medallas”– “Deben hacer todo lo posible por integrarse y por seguir nuestras normas. ¡Que se adapten a las costumbres españolas, coñe!”

Del otro, Fátima, una niña de 13 años diciendo: “Quiero ir a clase y llevar pañuelo. Me gusta, mis amigas lo llevan”.

De una parte, Delia Duró, la directora del colegio a quien tocó en suerte lidiar este becerro ensogado, juzgó la utilización del pañuelito en la cabeza de la niña como una imposición, llegando a afirmar que “llevarlo era inconstitucional y que atentaba contra los derechos de las mujeres”. ¡Ay, ay, ay doña Delia... lo que hace ver tanto la televisión! Tantos meses con el rollo del burka, con el del chador y el del fundamentalismo islámico y la opresión de las mujeres musulmanas, y ahora resulta que también hay niñas a las que les apetece llevar no sólo gorritos de colorines al cole sino también pañuelitos.

Del otro, Fátima, esa niña morena de 13 años repetía: “Quiero ir a clase y llevar pañuelo. Me gusta, mis amigas lo llevan”.

De esa misma parte, tan garante de las inamovibles esencias de la hispanidad, pudimos escuchar como un inefable Ministro de Trabajo, el señor Juan Carlos Aparicio, era capaz de confundir impune e impúdicamente el uso del chador (aún no debe saber que solamente se trataba de un pañuelo) con esa salvaje práctica de la ablación genital femenina.

Del otro, Fátima, la niña marroquí de 13 años mantenía: “Quiero ir a clase y llevar pañuelo. Me gusta, mis amigas lo llevan”.

Para entonces, tal parecía que a nuestros mandamases se les hubiese olvidado esa máxima de que “todos los derechos humanos son indivisibles”. Menos mal que entre todo este guirigay de corral ministerial apareció fi-

nalmente, con el mínimo sentido común requerido para ostentar un cargo público, el señor Carlos Mayor Oreja quien, desde su cargo de Consejero de Educación de la Comunidad de Madrid, supo imponer su criterio: “La niña va a clase con o sin pañuelo en la cabeza”.

¡Olé los huevos del consejero!

Lástima que, para esta fase de la discusión, ya casi nadie se acordase de que todo este problema comenzó en un colegio de monjitas (concertado para más señas) a cuya directora se le cruzó que eso de llevar pañuelo establecía distingos entre el alumnado. ¡Vaya por X! –ponga aquí el lector el ente divino que más le plazca–, ahora resulta que habrá que quitarles a todos los niños, a golpe de detector de metales, sus medallitas de la Virgen del Carmen y sus chapitas de San Antón, con el fin de evitar que se establezcan dichos distingos. ¡Menudo culebrón el de la monja, la pequeña Fátima y la pañoleta!

Lo realmente triste es que los representantes de un Estado, que mantiene plenamente vigentes los acuerdos de 1976 y 1979 con la Iglesia Católica –supuestamente un Estado declarado constitucionalmente laico– y que financia sin ningún problema cualquier tipo de enseñanza religiosa, pretendan ahora hacernos creer que la prohibición de escolarizar a una niña de 13 años, que quiere llevar pañuelo, es un intento de preservar la laicidad de la enseñanza. ¡A otro perro con ese hueso!

Lo propio de quien de verdad quiere preservar la laicidad de la educación hubiese sido, no la imposición del “trágala ministerial” a la familia Elidrissi, sino precisamente la educación, con o sin pañuelo, dentro de unos valores que fomenten realmente la capacidad para el pensamiento crítico de todos los alumnos. Así es como de verdad se ganan las guerras de esos otros pañuelos que muchos llevan sobre el cerebro sin ni tan siquiera ser conscientes de ello.

Antes de abandonar estas líneas, me gustaría pedirles que se den una vuelta por <http://www.europalaica.com/asociacion/cooperacion/motril.htm> y le echen un vistazo al conocido como “Manifiesto de Motril”. En él se exponen las líneas básicas de actuación encaminadas a detener el progresivo deterioro del marco aconfesional del Estado y a promover la separación real entre el Estado y las distintas confesiones religiosas que permita seguir avanzando en el progreso civil, científico y democrático de los pueblos.

Al decir de algunos, la esperanza es lo último que se pierde; así que a lo mejor hasta tenemos algo de suerte y, quien sabe, uno de estos días cae en las manos de las señoras Delia Duró y Pilar Castillo o en las del mismísimo señor Aparicio el mencionado manifiesto y resulta que hasta se lo leen y de paso, soñando un poco, se les pega algo de su verdadero espíritu laico.

Pues eso, que como diría el Sargento Arensibia, a quien Ramón Tosas Fuentes pariese “nasío pa matá”, ¡qué cosas tiene la vida! ¿Ein?

P.L.G.B.

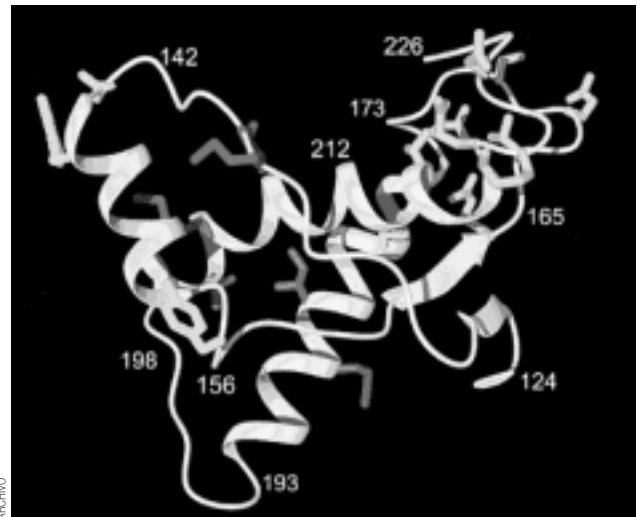
## MUCHO RUIDO Y POCOS ENFERMOS. LOS ALARMISTAS DE LA CIENCIA

“Habrá millones de muertos”. Ésta era la profecía del microbiólogo Richard Lacey. Era la primavera de 1996. La profecía corrió como las llamas.

El 20 de marzo de 1996, el Ministro de Sanidad británico, Stephen Dorrel, acababa de anunciar que se habían descubierto en el Reino Unido diez casos de una nueva forma de la enfermedad de Creutzfeldt-Jakob. La explicación más plausible era que aquellas personas habían enfermado por haber comido carne con la encefalopatía espongiforme bovina.

Toda Europa se puso en estado de choque. Se quemaron centenares de miles de vacas por el pecado de tener la encefalopatía espongiforme o por haber vivido cerca de alguna que lo tenía. La Unión Europea, ésa en la que no cree el Reino Unido, dedicó enormes cantidades de dinero para compensar a los ganaderos a los que había que quemar sus reses. Europa se cubrió de un acre olor a carne quemada.

Profetas del desastre como el ya mencionado Richard Lacey, metieron el miedo en la gente: “Habrá como mínimo 5.000 muertos” [en el Reino Unido].



Estructura del prión que causa la enfermedad de Creutzfeldt-Jakob.



Depósito de priones en el cerebelo.

Cinco años y medio más tarde los resultados son: en el Reino Unido, 113 casos; en Francia, 5.

La epidemia no será el fin del mundo; previsiblemente unas centenas de muertos y en cincuenta años, como mucho, unos pocos miles. A fin de cuentas: una epidemia no muy grande. Dos equipos de bioestadísticos han calculado en la revista *Science* que la epidemia será de una dimensión modesta. Es decir, estamos en la dimensión de un riesgo alimentario común.

Mala noticia para los agoreros. Buenas noticias para todos nosotros:

- 1) La identificación de los causantes de la enfermedad fueron detectados en muy poco tiempo.
- 2) Se adoptaron medidas drásticas pero eficaces.
- 3) La epidemia existe, pero no es muy grande.
- 4) Al descubrirse que la enfermedad era debida al mal plegamiento de una proteína (priones), se ha potenciado el estudio de las mismas. La enfermedad de "las vacas locas" ha contribuido al lanzamiento de los estudios de la *proteómica*; sin duda una disciplina que dará muy pronto frutos muy prometedores.

F.R.

## UN 20% DE LOS JÓVENES ESPAÑOLES COMPRENDE PRODUCTOS ESOTÉRICOS

Alejandro no da crédito a sus ojos, su madre acaba de destripar la caja mágica que iba a salvar su hogar del desastre. Atónito, contempla con desesperación el contenido de la cajita esparcido por la alfombra: semillas, hierbajos, bolitas de colores, y recuerda lloroso las últimas palabras de la pitonisa Charo: "La caja debe permanecer cerrada seis meses". Faltan cuatro días para que se cumpla el plazo. Alejandro no puede evitar una lágrima cuando recuerda las 50.000 pesetas que le costó el sortilegio.

La proliferación de medios para adivinar el futuro o para resolver problemas personales es muy copiosa: tarot, cartas, manos, videntes, personas dotadas de fa-

cultades especiales. Muy pocos jóvenes ignoran la existencia de este nuevo mundo, pero la postura general es de cierta reserva y escepticismo.

Aún así, según un estudio de la Fundación Santa María, un 20% de los jóvenes españoles creen que pueden resolver sus problemas recurriendo a personas con poderes especiales, ese porcentaje sube hasta el 32% en el País Vasco. Casi una tercera parte de la juventud española, por tanto, es cliente potencial del negocio de venta y elaboración de pócimas, hechizos, encantamientos, sortilegios, amuletos y talismanes

El grado de credulidad en los productos esotéricos varía en función del sexo; las chicas son notablemente más crédulas que los chicos, siendo irrelevante la clase social a la que pertenecen y la ocupación que realizan. Los jóvenes que se declaran ateos o agnósticos son menos abiertos a estas credulidades, que disminuyen con la edad y la madurez personal.

Es difícil calcular el dinero que mueve este negocio porque muchas de estas actividades pertenecen a la economía sumergida. Además, la mayor parte de las transacciones esotéricas tiene lugar en la consulta de videntes y hechiceros cuyas tarifas no están sujetas a ningún control. El precio se fija de forma arbitraria y puede depender del tipo de sortilegio o *trabajito*, del número de sesiones que requiere el encantamiento, del tamaño del talismán, de la calidad de los materiales y, en algunas ocasiones, del grado de desesperación del individuo.

Alejandro vuelve a la consulta de Charo a por otra caja-talismán, esta vez se tendrá que conformar con una más barata y, por ende, menos efectiva. Pero hoy no es su día, al llegar a los locales donde la pitonisa tiene su negocio descubre desolado y perplejo que no queda ni rastro de la pitonisa Charo y sus cajitas.

**FICHA:** Porcentaje de Jóvenes que cree que puede haber algo de verdadero en determinados medios para resolver ciertos problemas.

Horóscopo y astrología: 41%

Predicción del futuro (manos, cartas, tarot...): 33 %

Recurrir a personas que curan gracias a su magnetismo: 29%

Recurrir a personas con poderes especiales: 20%

(Fuente: "Jóvenes Españoles 99". Javier Elzo *et al.* Fundación Santa María, 1999. Editorial SM. ISBN: 84-348-6831-8)

Ch. M.-T.

Sección coordinada por Pedro Luis Gómez Barrondo, con la colaboración de Julio Arrieta, Chitina Moreno-Torres y Fabian Respighi.